

LA ESTACA

Precios de suscripción

Un mes, 0,25 pesetas; trimestre, 0,75 id.; un año, 3 pesetas. En provincias igual precio. Anuncios á precios convencionales

Palo al burro blanco, Palo al burro negro,

Palo á todo burro Que no ande derecho.

Oficinas: Abades, número 3, 2.º

NÚMERO SUELTO, 5 céntos.

No se devuelven los originales

“La Estaca,” después del parto

¡Ay, amigo lector! Te contaré en secreto, pero muy en secreto, lo que me ha pasado. ¡Asómbrate, lector! Aquí tienes otra vez LA ESTACA.

¿Que cómo ha sido eso? Voy á ser ingenuo contigo, y á contártelo ce por be, ó de la cabeza al rabo.

Es el caso que nos encontramos hace pocos días los padres y enterradores de LA ESTACA reunidos en cónclave, en la espaciosa armería de donde iba á salir pulimentado y flamante nuestro *Fusil* de repetición. El *Fusil* estaba tan acabadito, que daba gusto verle, y nosotros nos recreábamos en nuestra obra. El uno le tocaba en el gatillo, el otro se ponía el cañón al ojo ó á la ceja, y el otro tiraba al blanco señalado en un moñigote con la cabeza del general Azcárraga y el cuerpo de D. Emilio Castelar sin enaguas.

De repente vino á sacarnos de esta honesta diversión un caballero calvo, con dos lunares de pelitos en ambos lados de la cara y otros en la perilla.

—Yo soy—nos dijo saludándonos—el desdichado mozo de mulas que peló en vivo el muchuelo ese de la provincia de Albacete, y que en pena de mi peladura he quedado afeitado de cabeza y de cara de la manera que ustedes me ven. Pero como todo tiene su compensación en el mundo, el bondadoso Gobierno me ha deparado una muy cumplida. Fascinado por el parecido que me queda con el general presidente, y porque hombres como yo, y como Navarrozerverter y como el muchuelo de Albacete, no tenemos pelo de tonos, nombróme sucesor de Morlesín. Soy, pues, el Morlesín nuevo, y á la vez el Morlesín universal, porque soy Morlesín de todo el Gabinete.

En calidad de Morlesín he comenzado á dirigir los actos secretos del ministerio, encargando un soldado con borla encarnada para la cabeza del general Azcárraga, y otro soldado morado, con borla verde, para la del cura de San Andrés.

—Caballero—interrumpimos al del muchuelo,—todo eso que cuenta usted...

—Ahora voy á lo de ustedes. Después del soldado, viene LA ESTACA. Mi segundo acto es visitar á ustedes con instrucciones secretas para que LA ESTACA reviva.

Y nos guifó el ojo izquierdo de una manera particular.

—Hable usted—le dijimos.

—Hablaré, y con franqueza y sin pelos en la lengua, ya que la aventura del muchuelo me los ha quitado hasta de la cabeza y de la cara. Ustedes, por otra parte, me parecen buenas personas.

—Nos adula usted, señor de Morlesín—le contestamos ruborizándonos.

—Pues el Gobierno, como decía á ustedes, quiere á todo trance que LA ESTACA continúe, y lo que es natural, empieza subvencionándola. No ha de ser LA ESTACA menos que *La Época*, *El Nacional* y todos los periódicos ministeriales, ó no ministeriales, sostenidos con el dinero del pueblo.

—Caballero—repuso un compañero de redacción,—no nos haga usted abrir el ojo.

—Con el bolsillo tienen bastante, amigos míos. Por de pronto aquí tienen ustedes *mil pesetas*, cantidad mensual que destina el ministro de Hacienda á LA ESTACA, sin perjuicio de la que destina á *El Nacional*, para que cante las excelencias rentísticas del ministro. De Cos-Gayón tienen ustedes otro abultado paquete de billetes de Banco igual al que se entrega cada mes á *La Época* del fondo de reptiles. De Castellano tengo á disposición de ustedes seis credenciales para Ultramar. Y de los otros ministerios traigo otra docena y media de lo mismo. Y no sólo de los ministros, sino de personas ajenas al gabinete y aun al partido, tengo encargos especiales para LA ESTACA. Gamazo está dispuesto á pagarla, cuando sea ministro, los artículos al precio á que pagaba los de *El Imparcial* *in illo tempore*. El Sr. Limón, arrendatario de consumos, parece que va á tratarlos á ustedes como ha tratado entre otros, al alcalde, á Navarrozerverter y á mi antecesor Morlesín. Fabié, si es ministro, les dará también lo que le dió á *El Movimiento Católico* cuando estuvo en Ultramar.

En suma, queridos amigos, piensen bien en la fortuna que se les entra por las puertas. Y no sean tontos. Resuciten LA ESTACA. Será para ustedes un periódico ministerial, es decir, una mina. El empresario cobrará las subvenciones en los ministerios, y encima no tendrá que pagar á los redactores, pues cada uno tendrá la credencial que escogiere, aunque sea la de gobernador, coronel de caballería ó canónigo. Y si hace falta imprenta, haremos con la primera que se en-

cuente lo que hizo Romero Robledo con la de Gracia y Justicia.

Calló nuestro hombre y nos quedamos todos mudos de asombro.

—¡Ya nos quieren echar cadenas de oro en las manos para que no demos estacazos!—pensábamos con ira. Y él continuó:

—Sentirán ustedes el escrúpulo de que cómo siendo LA ESTACA periódico de oposición, puede recibir favores del gobierno. Pues es un escrúpulo tonto. Ahí está *El País* que sabrá desvanecerse á ustedes en un periquete.

—Y el faltar á nuestra palabra? ¿Y el levantar ese muerto que enterramos el lunes pasado á la vista del público? ¿Cómo se arregla eso?

—Muy fácilmente. En primer lugar, dicen ustedes que las estacas enterradas no mueren, sino que chupando el jugo de la tierra reviven y echan tallos y crían nuevas estacas.

En segundo lugar, añaden que la muerte de LA ESTACA ha sido un bromazo, como las pacificaciones que hace Weyler en las provincias de Cuba, que luego no son tales pacificaciones ni tales carneros. Y en fin, ustedes se ingeniarnán.

No pudimos oír más. Un compañero metió un cartucho en *El Fusil*, y apuntó hacia el tentador de nuestra conciencia.

El hombre del muchuelo huyó despavorido, y hasta la fecha no ha vuelto con los cuartos.

Pero nosotros resucitamos LA ESTACA para contarte en ella, lector, lo sucedido, y para que veas adónde suele ir á parar el dinero del pueblo.

Y la resucitamos también, con más motivo ahora que ha llegado Woodford á San Sebastián, para dar una tanda de estacazos en las espaldas de todo aquel que acuerda conceder un cuarto de indemnización á ese caballero.

Y, finalmente, para seguir despabilando los zánganos y los burros de la política.

En cuanto á *El Fusil*, en la funda queda bien guardadito para sacarlo cuando llegue la ocasión.

¡Boca abajo!

El Gobierno que tenemos es acéfalo, es decir, que tiene pies y barrigas; pero con qué discorrir... ¡Ni lo digas!

Era la cabeza Cánovas, hombre de gran entereza que á sus ministros guió; pero rota la cabeza... ¡Se acabó!

Azcárraga, gran barriga, y sabiendo organizar porque tal fué su destino; pero para gobernar... ¡Ni un pepino!

Cos-Gayón, avinagrado, vejete, tesco, gruñón como sastre de portal. ¿Dónde debe ir Cos-Gayón? ¡Al corral!

Una gran cuerda de barcos hizo Beránger con tías; porque la escuadra no pierda, ¿dónde echar á este marino? ¡A la... cuerda!

Reverter nos asó á cargas; cuando de ellas llenó el jarro, vertió y nos echó á perder. Y ¿qué hacemos con Navarroz? ¡Re-verter!

¡Linares! ¿Tiene importancia? Yo nunca se la advertí, ni ayer ni hoy, al revés. ¿Qué viene á ser este *Linares*?

¿Y Teada Valdosa? No brilla en la aristocracia y en política desquicia. En su vida tuvo gracia ni justicia.

El *Cisti* aquel de Tenorio, es Castellano *¡oh perdutill!* Tiene el saber de un mocheuelo; muerto su amo, es hoy el *Cisti* de Marcelo.

A la jefatura aspira, con cierto escondido afán, el que se juzga un prohombre, sólo porque tiene el nombre de Tetuán.

Pero todos son peones y no más; en buena ley ninguno vale un bergajo. En diciendo: «¡Jaque al Rey.» ¡Boca abajo!

Carne de cañón

¡Pobres madres! Carne de cañón es la carne de vuestros hijos.

Rajasteis vuestras entrañas para que ellos viesen la luz del mundo; pasasteis dolores y privaciones para que ellos viviesen; en las largas noches del invierno os paseasteis temblando de frío, cantándoles dulces canciones para dormirlos, y acunándoles en vuestros brazos velasteis su sueño y llorasteis sus enfermades; llegó vuestro amor á quitaros parte del sustento para ahorrar unas cuantas monedas y poder comprar con ellas humildes sopas al tiempo niño...

¡Pobres madres! Ahora que aquel niño era mozo ya; ahora que estaba criado y empezaba á vivir; ahora que traía todos los sábados el producto de su trabajo durante una semana entera; ahora que os hacía tanta falta porque era la alegría de vuestra vejez, la luz de vuestros ojos que se apagaba, el báculo donde os apoyabais y la corona de vuestra cabeza blanca, ahora os los quitan, os los visten con el traje de rayadillo y os los mandan á morir á la manigua...

¡Pobres madres! Ochenta mil os estáis disponiendo para el sacrificio, porque ochenta mil soldados os pide el Gobierno.

Cuarenta mil estáis llorando ya la ausencia de vuestros hijos, porque cuarenta mil soldados saldrán en breve para Cuba y Filipinas. Dadles unos besos muy largos, pobres madres, apretadles muy fuerte contra vuestros pechos, porque tal vez esos besos y esos abrazos sean los últimos que los podréis dar.

¡Qué contraste! Vosotros, porque sois pobres, quizá no volveréis á ver á vuestros hijos, y en cambio las madres ricas van á los suyos y se recrean mirándolos... y así temen á la guerra.

La ley de Cristo es la misma para todos; la obligación sagrada de defender á la Patria tienen por igual los ricos y los pobres; trescientos mil pobres han ido ya á las guerras; cuarenta mil irán esta otoño... y los ricos...

Pedid, madres pobres, pedid con las lágrimas en los ojos á los poderes públicos que reformen esa ley de Reclutamiento; pedid á los legisladores que hagan una ley nueva estableciendo el servicio militar obligatorio, ó lo que sería mucho mejor, una ley de cuota variable y proporcional de exacción del servicio militar.

Decidles que la ley actual, que tasa en seis mil reales la vida de un soldado, es una ley injusta, que para vosotros, vale más la vida de un hijo que todos los tesoros de la tierra; pero que como sois pobres, como vivís en la estrechez atenuada á un cortísimo jornal, no podéis dar seis mil reales al Gobierno, aun cuando os arrancáis á pellazos las carnes de vuestros cuerpos y los pongáis á la venta.

Decidles, pobres madres, que esos seis mil reales que no podéis dar, son una insignificancia para los ricos, que *mil quinientas* pesetas no tienen valor alguno para los que gastan miles de duros en una *soirée*, en vanearse por tierras extranjeras, ó en comprar un tronco de caballos para alguna prostituta...

Decidles, pobres madres, que queréis una ley que exima del servicio militar al pobre y al rico por igual. Una ley equitativa y justa, una ley que exija veinte duros al hijo de un albañil y doscientos mil al hijo de un millonario; una ley, en conclusión, en que sea igual el sacrificio pecuniario de cada familia.

Pedid esto, pobres madres, acudid humildes y respetuosas á los poderes públicos, y tal vez comprendan la justicia de vuestra petición, tal vez se apiaden de vuestro dolor, tal vez se inspiren en los principios de la justicia eterna, y voten esa ley.

Vocabulario de “La Estaca,” el general Woodford

Al llegar el general Woodford á San Sebastián ha manifestado que no sabe castellano, y que aprende las lenguas por la lectura de los periódicos.

En vista de esta interesante noticia, LA ESTACA se apresura á ser útil á tan patillado diplomático proporcionándole sana lectura que nutra su cerebro y edifique su conciencia. A ver si aprende el castellano leyendo LA ESTACA.

He aquí una muestra del vocabulario que tenemos el honor de ofrecerle:

LETRA A

Animal: adj. s.—Nombre con que designará siempre LA ESTACA á todo el que ofenda á España ses diplomático ó no.

Asno: adj. s.—El pobre pueblo que aguanta pacientemente las imposiciones de los norteamericanos.

Asta.—Defensa de algunos animales y capital productivo de muchas gentes. Fr.: *En las astas del toro*: Sitio donde quedará V. E. si hay en España todavía quien sepa manejar LA ESTACA.

Alma: s. f.—Principio vivificador de los seres organizados, del cual va careciendo por desgracia el pueblo español, que un día pisoteó las águilas francesas.—Fr.: *Alma de cántaro*: la que tienen casi todos los políticos.—*Alma de Cain*: La de los españoles que apoyan á los insurrectos.—*Alma de Dios*: La que posee el general Azcárraga.—*Alma del circo mundo*: La del embajador de los Estados Unidos y la cara del marqués de Vadillo.—*Alma en pena*: La del contribuyente español, la de los maestros de es-

cuola y la de los cesantes sin sueldo.—*Arrancárselo á uno el alma*: Dícese al ponderar el dolor de Morlesín al verse sin secretario.—*Dar el alma*: Lo que han hecho trescientas mil madres españolas al entregar sus hijos para la guerra.—*Dar el alma al diablo*: Lo que ha hecho Rancós al entregarse á Silvela.—*Echárselo el alma atrás*: Conducta observada por Sagasta desde la niñez y por Castelar cuando comprendió que no podía casarse.—*Estar con el alma en un hilo*: Así están algunos varenantes en San Sebastián.—*Sacar el alma á alguno*: Lo que hace Navarrozerverter con España en los negocios de los Consumos, minas de Almadén y Torrevisja.

Asesino: adj.—Calificativo que damos á los filibusteros armados ó sin armar.

LETRA B

Bacón: s.—El sombrero de Fabié.

Bandido: adj.—Cosechal de uñas largas.

Beroldino: s.—Presidente del Consejo.

Bolsa: s.—Lo que hacen ciertos súbditos norteamericanos.

Burro: s. m.—Los hay de varias clases: en la diplomacia, en la política y en la enseñanza; con cartera, con credenciales y con cátedras.—*Burro de reata*: Fr.: Lo es Aguilera respecto de Moret, y Maura respecto de Gamazo.—*Caerse de su burro*: Lo que le hace falta al pueblo español.

Consejo: s. m.—Mamífero roedor.—Plato favorito del ministro de Fomento.

Conducido: canal pequeño.—*Cegar el conducto*: Operación que sufre D. Emilio.

Congo: Región para la que debe salir vaeencia inmediatamente.

Carambola: Jugada que se va á hacer con Silvela, Martínez Campos y *El Imparcial*; éste hará de mingo.

Congrio: El marqués de Vadillo.

Caniza: s. f.—Polvo que queda de Morlesín.—Fr.: *Hacer caniza alguna persona*: Lo que los españoles debíamos hacer con los paisanos de V. E.—*No tocar la caniza de los muertos*: Sentencia que debe tener en cuenta Martínez Campos.—*Poner la caniza en la frente*: Operación que hace Silvela con Romero Robledo.—*Ser todo polvo y caniza*: El cura Poyatos.

Cencerro: s. m.—V. equiva.—Fr.: *Cencerro zumbón*: Chirimbo que lleva el general Azcárraga.—*A cencerros tapados*: Así quería hacer el ministro de Hacienda cierto negocio.

Caballería: s.—V. E. no la confunda con ningún diplomático.

Caballo blanco: s.—Lo que busca V. E. al venir á España.

Capigorrón: adj.—Fabié.

Calva: s. f.—Se dice de las calabazas y de la cabeza de Navarrozerverter, porque no tienen pelo.

Cerdo: s.—Mamífero norteamericano.

Cacaxeno: s. m.—El ministro de Ultramar.

Cuerda de cáñamo: s.—Util para corbates, indispen abies á muchos hombres públicos.

Cuerno quemado: A lo que va oliendo la situación presente.

¡Viva “La Estaca,”

A todos los que *pagan* y no *pegan*, porque eso de *pagar* es lo ordinario, y á *pegar*, aunque justo y necesario, son pocos en España los que llegan; á todos los que viven sin la ganga que á los suyos propina el presupuesto, ha de gustar la música ó charanga que motiva el presente manifiesto.

Escrita ya la equela tueraría que diess al mundo todo la noticia de aquella defunción extraordinaria de LA ESTACA que fué vuestra delicia, resultó que la tierra toda junta, con voz que á nadie parecía opaca, hizo resucitar á la difunta á fuerza de gritar: ¡Viva LA ESTACA! De Asturias, de Valencia, de Galicia, de todas las provincias nos escriben que haga LA ESTACA semanal caricia á los que á costa de los pobres viven. De modo que LA ESTACA es elegida por acumulación sin aiharcas, y pues vuelve á gozar de fuerte vida, bien podemos gritar: ¡Viva LA ESTACA!

Oriental

Alláh te guarde, Martínez, el de brillante plumero, el de canosa perilla, el de tostado pellejo, el vancador de Sagunto, el terror del agareno, el que *zanjó* lo de Cuba, el tomador de La Seo; Alláh te guarde, Martínez, de los Campos... Eliseos; pacificador de España, dominador de Marruecos, destructor en las Antillas de todos los... insurrectos.

Alláh te guarde, Martínez, para que tomes el pelo á los que, como tú, te arrojan un chapuzero; Alláh te guarde y te guie para que nos des ejemplos de templanza y de otras cosas que no salen del tintiro; para que escribas más cartas á Fabié, Perico ó Diego y á cuatro pongas las peras á tanto y tanto embeleco como viven porque beben y comen del presupuesto...

Alláh te guarde, Martínez, puntal de... vamos, pues de eso que se tambalea á impulso de los encontrados vientos. Déjate á un lado los mimos, porque aquí no somos memos, y nadie ignora que muchos nos consideran borregos.

Alláh te guarde y te diga que el asunto es harto serio y que son ya muy contados los que se maman el dedo y por esos *tiquis miquis* de Silvela ó Romero vamos á aguantar que á España le parta un *yankée* por medio...

Alláh te guarde, Martínez, y pues que la vida es sueño, ten cuidado no despiertes camino del cementerio. No creas que todo es oro aunque brille desde lejos; y si con leal franqueza quieres cumplir como bueno, cuando escribas otra carta á Fabié, Perico ó Diego, di que en España la gente no puede con tanto peso y le conoce cualquiera que tasca furiosa el freno.

RIPIOS

Por meterse á poeta Lucas Prieto, excelente sujeto que no sabe de rima una palabra, llamó patriota á Labra; y al buscar consonante á Canalejas le llamaba el Cupido de las viejas. Dijo que era Sagasta un ser de mala casta; y otro día, que hablaba de Silvela, le dijo que rondaba á la carnela. Nombrando á Cos-Gayón habló por incidencia del melón; y de Linares Rivas dijo al fin que es cliente constante de Bombín. A Azcárraga le dijo que es una mitra puesta en un botijo; y citando á Navarrozerverter habló de no pagar y de perder. Pintóle á Don Arsenio como si fuese un *Genio*; y aseguró también que Castellano es muy largo de mano, y que el gran Aguilera, con manito de Manila es de primera. Dijo de Morlesín que es estadista del principio al fin. Quiso bu-car la boca al alcalde, señor Sánchez de Toca, y después de exponerse á mil deslices, sólo pudo exclamar: —¡Ay, qué narices!

Y á este tenor el pobre Lucas Prieto, excelente sujeto, es capaz de decir que el señor Comas á las grantadas denomina bromas.

Los parias

¡Pobre pueblo! Estás condenado á ser siempre explotado por los fuertes.

Dios te ha dado el derecho de vivir, y por consiguiente, los medios para vivir.

¿No los tienes? No maldigas de Dios. Son los hombres los que te despojan.

Yo que, como tú, soy pueblo; que del pueblo he salido; que he conocido tus necesidades, escuchado tus lamentos y sentido tus aspiraciones; yo, que á la defensa del pueblo pienso dedicar toda mi vida y mis energías todas, quiero hablar contigo de tus derechos ultrajados.

También te hablaré de tus deberes.

Tus aduladores te dicen: «No tienes más que deberes.»

Los fuertes te dicen: «No tienes más que deberes.»

Unos y otros conspiran para labrar tu ruina, engañándote vilmente.

Claro es que tienes deberes, ¿quién no los tiene?

Derechos y deberes se completan mutuamente, y son ambos necesarios para la conservación de la paz de la sociedad.

Son como dos palmeras, que no pueden dar su fruto si no crecen la una junto á la otra.

No temas nunca al deber; su cumplimiento ennoblece.

Pero también tienes grandes derechos, que los fuertes, en su brutal egoísmo, se resisten á reconocer.

Reclámalos con discreción, con sentido práctico, pero con tesón, con energía, con tenacidad.

Sin ellos, no lo dudes, serán siempre tu patrimonio las lágrimas, la miseria, el hambre, la debilidad, la ignorancia.

Como ignorante, te explotarán.

Como débil, te dominarán.

Como víctima de la miseria y del hambre, te insultarán con su fausto deslumbrador y te aislarán, como á leproso, para que no turbes sus espléndidas fiestas é infames bacanales ó su cómodo vivir y reposada digestión con tus pobres harapos y tus súplicas humillantes.

Con ellos, sonreirán días más felices para tí.

Serás hermano de los ricos, no su instrumento de explotación.

Tu trabajo, siempre necesario, no fatigará tanto tus músculos, ni empobrecerá tu sangre, ni arruinará tu organismo, pero te dará más pan para tu mujer y para tus hijos.

Podrás adquirir ilustración, y con ella más competencia para tu trabajo.

Podrás elevar tu nivel moral, y ser así más feliz sin exponerte á ese anatema, á esa inculpa de *vicioso* con que te cruzan la cara como con un latigazo, sin pensar que el secreto de esos vicios que en tí ven está en la desesperación y en el hambre en que te han hundido quizá la injusticia y el egoísmo de los mismos que te recriminan, cien veces más viciosos que tú.

Cuando los años ó las enfermedades hayan agotado tus fuerzas, no te des por las puertas de tu humilde casa el espectro de la miseria, ni al hambre tomando posiciones en tus hijos, pedazos de tu corazón.

No es esto una bella ilusión que jamás pueda realizarse.

Tiene su fundamento en la justicia, ha de ser y será.

Tú puedes acelerar el momento de tu redención.

Pero guárdate muy bien de creer que los medios de conseguirla son la bomba de la dinamita, los charcos de sangre, el reparto de la propiedad, la anarquía, la revolución social.

No pongas tampoco tu redención en esos derechos irrisorios con que te han prometido la felicidad los apóstoles de una falsa democracia.

Te han dicho.—Eres libre, completamente libre.—¿Farsantes! ¿Puede haber libertad para el que no tiene?

El pobre tiene libertad, sí, libertad de morir de hambre si no se somete al rico, si no se hace esclavo del fuerte.

Te han añadido.—Nadie coartará tus iniciativas; puedes luchar libremente por la vida.

¡Hipócritas! ¿Pues no sabéis que no hay lucha posible entre el débil y el fuerte? ¿No sabéis que esa libertad es un sarcasmo, pues es la libertad de sucumbir?

Para adularlo más te han proclamado rey, te han hablado de soberanía popular, te han aclamado soberano.

¡Qué sarcasmo! Te han hecho rey de farsa, soberano de comedia.

Sobre tus hombros han puesto harapos en vez de manto de púrpura.

Han puesto en tus manos en vez de cetro una caña, la caña con que golpean tu frente, esos mismos que te adulan y que á tus espaldas te llenan de lodo, haciendo ascos de tu pobreza y de lo que ellos llaman tu embrutecimiento.

Yo sé de un republicano que en sus discursos se muestra esforzado paladín del pueblo, y éste le admira, aplaude y venera.

De nadie he oído, sin embargo, en el seno de la confianza frases tan oprobiosas, tan duras contra la ignorancia, el vicio y la pobreza de ese mismo pueblo á quien en público adula y saludaba no sólo como á rey, casi como á Dios.

Todos le conocéis; si es necesario diré su nombre, porque tanta ruidada, tanta vileza merece ejemplar castigo.

Por otro camino debes dirigir tus esfuerzos, para reconquistar tus derechos.

Por hoy escucha estas advertencias cariñosas.

«No esperes nada de la ley.»

Nuestros códigos son el triunfo de la fuerza.

Hechos por los fuertes, sólo á los fuertes amparan.

En ellos están consignados con escrupulosidad minuciosa todos sus derechos y las penas que se te impondrán si no se los respetas.

Códigos de amos de esclavos, les llama un pensador ilustre.

¿Dónde están en ellos los artículos en que de tí se ocupan? ¿Es que tú no tienes derecho ninguno?

Hay, pues, que reformar la ley; hay que reformar los Códigos, pues si es justo que se garanticen, que se defiendan los derechos de los menos, no lo ha de ser que se defiendan los derechos de los más, que son los hijos del pueblo?

Para reformar las leyes hay que acudir á los Gobiernos, á la política.

«No esperéis nada de estos Gobiernos.»

Su afán, ya ves cuál es: satisfacer sus codicias, vivir del presupuesto, enriquecer á los parientes, á lo sumo apuntalar lo que por su peso se derrumba. En estas conversaciones que aquí vamos á tener tú y yo, ¿cuántas miserias íntimas de personajes políticos vas á conocer!

En estos últimos treinta años, muchas é importantes leyes han dado los gobiernos de Inglaterra, Alemania y Suiza, para defender contra el usurero que chupa tu sangre, contra el capitalista sin entrañas que te explota.

¿Qué han hecho por tí en ese tiempo los Gobiernos españoles?

«No esperes nada de esta política.»

Los políticos hoy no te representan, representan á los caciques cuyos intereses son generalmente contrarios á los tuyos.

Hay que escalar el edificio de la política donde se forman los gobiernos y se fabrican las leyes.

¿Es esto posible?

¡Sí, siempre leyendo, y quiera Dios que nos entendamos.

Saeta

I

Hay un Dios que tiene un cielo y un infierno reservados,

para los buenos el uno, y el otro para los malos.

¡Mortal! en vano te ocultas al cometer el pecado,

que para Dios no hay secretos,

que para Dios no hay arcanos.

Avaro, que oro y más oro vas con ansia amontonando,

que adoración le tributas,

que á Dios tienes olvidado,

que con el sudor del pobre haces vergonzoso tráfico,

deja de engañar al mundo cubriéndote con el manto de la hipocresía y deja de irritar á Dios, avaro!

Mira que la vida es corta, mira que el infierno es largo,

mira que te mira Dios, mira que te está mirando!

II

Rico que pasas la vida á estéril ocio entregado,

que trajes costosos vistes,

que matras regias pautas,

que en lecho de plumas duermes,

que tienes siervos y esclavos,

que tu paladar halagas con manjares delicados;

que en refulgente carroza vas á fiestas y saros,

asémate á los balcones de tu soberbio palacio,

y contempla en la miseria sumidos á tus hermanos.

Verás al huérfano débil, verás al caduco anciano,

verás á la triste viuda, verás al artista inválido,

famélicos y ateridos, cubiertos ¡ay Dios! de harapos,

con lágrimas en los ojos tu compasión implorando!

Llora con ellos y cubre su desnudez con el manto de la caridad ¡oh rico á la molición entregado!

Mira que Dios premia al bueno, mira que castiga al malo,

mira que te has de morir, mira que no sabes cuándo!

La cuestión del califato

Continúa en el mismo estado, y así lleva trazas de continuar hasta que haya pasado el noveno mes de Azcárraga.

El cual, según los secuaces de Silvelilla, no puede dar otra cosa que un ratoncillo ridículo, como los montes de que nos habla Esopo. Porque—dicen ellos—un general como D. Marcelo, cuya espada está enmohecida á fuerza de llevar una vida ociosa ó de no haberla desenvainado nunca, y que no ha servido más que de gancho para arrastrar por los mares pobres soldados, ¿qué ha de dar al mundo aunque tenga tan anchuroso barrigón?

Por otra parte, dicen los mismos:—Tampoco sirve para jefe Tetuán, que no pasa de ser un diplomático avariado, y muy singularmente desde que le cayó un chaparrón de comas en el sombrero, que una vez que tocaron su cabeza se convirtieron en abollados puntos finales.

Mucho menos—continúan diciendo—sirve para el caso el chulapo antequerano incapaz de hacer nada serio, puesto que todo lo convierte en bulla, jolgorio y zarzuela.

Sólo nuestro amigo Paquito es el llamado á ser jefe de nuestra kábila conservadora por muchos conceptos, especialmente por su moralidad y por su sentido jurídico, porque sólo la moralidad y el sentido jurídico, han dado al mundo legisladores y jueces como Licurgo, Justiniano, Lain-Calvo y otros.

Vienen luego los secuaces del abollado Tetuán y del seráfico pontífice armado de Buena-vista, y al propio tiempo que hacen desmesurados elogios de sus respectivos ídolos de barro, se esfuerzan por poner de relieve la mez-

quindad é incapacidad de los otros tres antagonistas.

A su vez, los partidarios del flamenco de Antequera, dicen que este es el jefe que se impone por su gran talento y por su popularidad, que Azcárraga es una nueva espada de Bernardo que ni pincha ni corta, y de consiguiente para nada sirve; que Tetuán ni es ni ha sido diplomático, y que si llegara á formar ministerio Romero, el jefe de ellos ni siquiera se serviría de Tetuán, para mandarle en comisión á la ciudad de su título, porque hasta los riffeños se avergonzarían de que viviese entre ellos un diplomático que en el Senado de Madrid procede con el tino diplomático que le acreditó en Junio último.

Y en cuanto á Silvelilla, dicen los partidarios de Romero que ni conoce la moralidad, ni el sentido jurídico, ni el sentido común.

De esta porfiada camorra entre los compadres que se apresuran por subir á la encaña donde está izado el crestado gallo de la jefatura, colijo yo, queridos lectores, una verdad más grande que la barriga de Azcárraga, que la calva de Navarrotreverter, que los dientes de Romero Robledo, que la nariz de Sánchez Toca, que las barbas de Pidal, que los ojos de Linares Rivas, que las bufetadas de Tetuán, que el *cerote* de Tejada Valdosa, y es: que ninguno de los aspirantes á la jefatura de la kábila conservadora, vale tres cominos, pues según las caricias que recíprocamente se prodigan son cuatro individuos que deben ser alojados en el cuartel de inválidos.

Con razón puede cantar el partido conservador al contemplar á los que aspiran al califato:

Tengo una tía oja,
Y otra que le falta un pie,
Y otra que no ve ni gota,
Y otra que gota no ve.

DE POLICÍA

Una carta

Hemos recibido una, firmada por el señor M. D., y que trata sobre los artículos publicados en LA ESTACA, referentes á la policía en España.

No nos extenderemos mucho en contestar á quien, como dicho señor, no ha tenido presente las nada corteses formas que ha usado en el contenido de la misma, no sólo por el insulto dirigido hacia el autor de aquéllos, sino por los cargos tan graves, á la par que injustos, inferidos á todos los individuos del Cuerpo de Vigilancia.

La misión que se ha impuesto LA ESTACA es bien conocida; el lema, por el cual se rige y seguirá rigiéndose, no es otro que dar *estacas* á todas aquellas personas que falten en sus deberes; dicho señor ha dado un paso en falso, y, por lo tanto, le creemos merecedor de que se le dé un *palo*.

Una persona, sea cual fuere sus aptitudes, puede dar su fallo, en pro ó en contra; pero al hacerlo, no debe olvidar las reglas de buena educación, y, sobre todo, el respeto debido á aquéllas que no conoce.

Decimos esto, porque el Sr. M. D., al criticar los artículos publicados en este periódico, y que tratan sobre la reorganización é inamovilidad de la policía, llama al autor de ellos *polizonte cesante*. Ahora bien, dicho autor no toma tales palabras por ofensa. Las relega al olvido, pues comprende que ha salido de labios de persona poco avezada al trato social de las buenas gentes.

Lo que sí nos hacemos eco de dicha carta, son los disparates tan tremendos que ha insertado en la misma. ¡Bien se trasluce que es más inapto que el *polizonte cesante*, no entendiendo un ápice de policial! ¡Si será dicho señor algún Stuhwen ó un Lialibery, ó algún Chico ó Perales de Castro, que han sido muy buenos policías, los dos primeros en el extranjero y los segundos en España?

Y vamos á dar á dicho señor un *palique*.

Empieza en su carta diciendo que Madrid debería estar dividido en cinco ó seis distritos y cuatro zonas, y que para el servicio de los mismos, con 50 agentes de primera y 200 de segunda habría bastante. ¡Qué miserable! ¡Señor M. D., no afloje tanto la cuerda! ¡Con 250 hombres iba á estar Madrid bien atendido! ¡Vaya un disparate! Bien se conoce que no entiende usted un átomo de este asunto.

A eso le contestamos que en la corte se precisan, cuando menos, de 400 á 450 Agentes, contando por separado los Delegados é Inspectores, que arrojarían un total de 30 ó más bastones. Y vamos á demostrarlo:

Madrid puede estar dividido en cinco ó veinte distritos, cuatro ó dieciséis zonas, es igual; pero, de una ú otra forma, siempre parecen que la fuerza que necesita es la que nosotros exponemos, y no la de dicho señor, dada las exigencias de una población cual, como la capital de España, va adquiriendo día en día.

¿Cuántos Agentes quedarían para el servicio de la villa y corte con la cifra manifestada por el Sr. M. D.? Pues unos 140. ¿Ve usted como no lo entiende? Le aconsejamos que no se meta más en donde no le llaman, pues no es este su camino; su nulidad está manifiesta con estos datos. Quedarían 140 hombres por la sencilla razón de que es imprescindible distraer Agentes para otros servicios, tan indispensables ó más que los de la calle.

Lea cifras, y se convencerá.

20 Agentes para la Ronda de la familia real; 8 para el presidente del Consejo de ministros; 25 para las Rondas especiales; 35 ó 40 para los Distritos y zonas, que figuran como escribientes por no haber suficientes número de Aspirantes, y unos diez ó más que hay en el Gobierno civil, y que son del todo útiles sus servicios.

Como hemos demostrado, quedan unos 140 hombres. ¿A cómo corresponde por distritos y zonas? Pues á nueve los primeros y á cinco las segundas. En total, que en los distritos habría cuatro Agentes para la vigilancia, suponiendo que hicieran doce horas de servicio cada uno. Este es el primer yerro de dicho señor.

Ahora verán los lectores el segundo:

Es enemigo dicho señor de la inamovilidad de los funcionarios de policía, y opina que no hace falta tal cosa; que lo que precisa es que los empleados del mismo sea gente honrada. Estamos conformes con la honradez que predica. Pero ¿de qué sirve ésta si aquéllos no son inamovibles? ¿No comprende dicho señor que al no tener estabilidad un Agente en el Cuerpo, por mucha honradez de que esté dotado, al fin y al cabo tiene que contagiarse con alguno de los elementos insanos que existe en el Cuerpo? ¿Verdad que están conformes los lectores con la inamovilidad que nosotros persiguimos? ¿No habría de esta manera, como ya lo hemos expuesto en nuestros artículos anteriores, más moralidad, y sobre todo, gran celo para los servicios que se encomendasen á los empleados de Vigilancia? Creemos estén en un todo conforme con nosotros la opinión pública, y por lo tanto, que dicho señor ha cometido otro yerro con su parecer, tan descabellado, de no dotar al Cuerpo con la inamovilidad.

Referente á los ultrajes que hace á determinadas clases del mismo, debemos decirle que no son justos, en parte, pues no ha tenido para nada en cuenta el elemento sano, apto, inteligente, y sobre todo honradísimo, con que cuenta, afortunadamente, el Cuerpo de Vigilancia, midiendo á todos con el mismo metro. Verdad es que existen algunos individuos con las faltas á que hace mención en su primera parte de dicha carta, pero no nos negará que también abunda, en buen número, los funcionarios honrados.

No resta decir á dicho señor, que si vuelve á escribirnos nos dirija las señas de su domicilio, y de esta manera seríamos más parcos en contestarle, y hasta tal vez le hiciera una visita de cortesía, á pesar de los insultos que le ha dirigido, su citado *polizonte cesante*, con el fin de darle unas leccioncitas, pues nos parece que le hacen suma falta.

En el número próximo publicaremos un artículo sobre la policía y el anarquismo.

Creemos merecerá la aprobación de los lectores.

LA PEREZA DEL SIGLO

Achaque común á los escritores de cierto género es el ponderar grandemente la actividad que reina en estos tiempos, á los cuales señalan por carácter especial y distintivo el aventajar en laboriosidad á todos los pasados siglos.

Nada más falso, si se considera bien; y estar pronto á sostener, por el contrario, que jamás la pereza ha sido cultivada.

Ejemplos:

El estilo cortado de que tanto se está abusando, pereza de los escritores;

Las botinas de charol, pereza de limpiarse el calzado;

Los cañones monstruos, pereza de los regimientos;

Los cuellos postizos, pereza de mudarse la camisa;

Los diarios en cuatro páginas, pereza de volver y cortar las hojas;

El sistema métrico, pereza de los calculistas;

Las habaneras, pereza de los danzantes;

Las máquinas de coser, pereza de las costureras;

La homeopatía, pereza de los médicos;

Los vestidos cortos, pereza de tener que levantarlos para enseñar las pantorrillas;

Los billetes de Banco, pereza de los ricos;

La fotografía, pereza de los retratistas;

Las cajetillas de cigarrillos hechos, pereza de los fumadores;

Las despedidas por medio de los periódicos, pereza de los que se van;

Las plumas de acero, pereza de los pendolistas;

El carambolaje, pereza de los mozos de billar;

Los enciclopedistas, pereza de los eruditos;

Las felicitaciones por el correo interior, pereza de los felicitantes;

Las barbas al natural, pereza contra barberos;

El indiferentismo, pereza de los hombres racionales... etc., etc., etc.

En todo se echa de ver el afán de trabajar... lo menos posible.

A este paso, aseguro desde ahora que en el siglo que viene habrá en cada población una gran máquina de vapor que ponga en movimiento todo lo que sea menester al hombre, sin que éste tenga que hacer otra cosa más que echarse de un lado y oír cantar el *rorro*.

ADVERTENCIA

Los *Contra-refranes* que publicamos en los números primero y segundo de nuestro semanario, y que tanto llamaron la atención, son originales del distinguido escritor D. Alejandro Benislar.

Sirva esta declaración para quitar postines á ciertos literatos del arpa que se atribuyen la paternidad de tan celebradas composiciones.

PAPEL MOJADO

¿Habéis visto á Madrid en un día de lluvia? Todo el mundo sale de su casa para disfrutar del espectáculo que presentan las calles.

El agua no impresiona á nadie, se la mira con indiferencia; verdaderamente es lo único que puede escucharse como quien oye llover.

Por eso el agua siempre está murmurando. Sólo la tierra se ablanda con el llanto del cielo.

En Madrid las nubes del amor, las nubes de la tristeza, cuantos nubarrones se forman con los vapores del alma, nos proporcionan una intensa lluvia de emociones.

¿Cuántas veces naufraga la nave de la esperanza en un mar de lágrimas!

¿No os habéis anegado nunca con las oleadas del dolor?

Un incendiario debe pasarlo muy mal en un día de lluvia.

Es de imaginarse que chisporrotee.

Dispensáme si alambico mis pensamientos, porque siendo acuéuticos es preciso destilarlos.

Los aficionados á la lluvia deben ser muy sibaritas; sólo así se comprende que apuren gota á gota los placeres de la contemplación.

Y sin embargo, nada tan incómodo como una gotera.

Me arrepiento de lo dicho, porque me acuerdo ahora de los gotosos.

El mal de gota debe padecerlo mucho la lluvia.

Con el protóxido de hidrógeno se explican los aguadores, los Aguados, las aguaderas, cierta clase de velocípedos, el bautismo, los vinos cristianos, el pan de agua, las acuarías, y una importante función de la vida orgánica.

Pero volvamos á los lluviosos días de Madrid.

El interés público encalla sin remedio en los bajos de las mujeres.

¡Felices ondas de encaje; están siempre besando columnas de alabastro y encubriendo envidiosas el cielo de la tentación!

Esto equivale á decir que el espectáculo se ha agotado.

Observad que todo baja con la lluvia: el pan, la salud, la esperanza, las calamidades.

Por eso las mujeres nos inspiran una idea tan baja de la felicidad.

El agua nos ha enseñado á comparar muchas cosas.

¿No habéis oído decir, es un torrente de elocuencia, posee un raudal de voz, tiene un chorreo continuo, el dinero es corriente, vive entre dos aguas, hay mangas, surtidores y voces cascadas?

Nunca resbalan tanto las mujeres, como en los días de lluvia.

Levantarse el vestido, es prevenirse para una caída.

Cuando llueve, descubrimos con placer algunas huellas de ángel.

Debe creerse que muchas mujeres prefieren arrastrar el pudor á la orla del traje.

Esto es lógico: una mancha de fango en la conciencia, puede ocultarse mejor que en una falda.

Además, el decoro es una cosa tan antigua!

Estas mujeres pueden exclamar muy bien cuando lleguen á su casa: vengo perdida.

Observad que todos los que se mojan á disgusto, tienen siempre una cara muy seca.

Todos dicen lo mismo, aunque de distinta manera.

Me he calado hasta los huesos, vengo hecho una sopa, traigo empapada la camisa.

En Madrid, el paraguas es una verdadera máquina.

No sirve más que para cambiar la dirección de la lluvia; en otros términos, para mojarse á la moda.

A la Limón, á la Limón
 Por eso no me encargo
 A la Limón, á la Limón
 Y pido nuevo plazo.
 A la Limón, á la Limón
 Para estudiar primero
 A la Limón, á la Limón
 La cueva en que me meto,
 A la Limón, á la Limón
 Que hay tantos caballeros
 A la Limón, á la Limón
 Hambrientos de dinero.
 A la Limón, á la Limón
 Que se ha hecho ya esta tierra
 A la Limón, á la Limón
 Otra Sierra Morena,
 A la Limón, á la Limón
 Venía á buscar algo
 A la Limón, á la Limón
 Y resultado robado.
 A la Limón, á la Limón
 Por eso les advierto
 A la Limón, á la Limón
 Que se acabó el dinero.
 A la Limón, á la Limón
 Que el que quiera limones
 A la Limón, á la Limón
 Salga á un camino y robe,
 A la Limón, á la Limón
 Que ya no doy ni perras
 A la Limón, á la Limón
 A tanto sinvergüenza.
 A la Limón, á la Limón
 Vayan enhoramala
 A la Limón, á la Limón
 Que son unos canchales.

ESDRÚJULA

Guiado sólo por la brújula
 de este mi genio maníaco,
 hoy me da por ser enfático
 en composición esdrújula.
 Mortificó la péñola,
 por hacer un verso armónico;
 podrá salir inarmónico,
 mas yo en lo contrario empéñola.
 A una onza de oro simpática
 dedico este engendro lírico,
 aunque sufra de un satirio,
 la crítica sistemática.
 Y no es esto lo á propósito
 á mi cacumen paupérrimo;
 si bien yo, en mi orgullo acórrimo,
 deseara un despropósito.
 Ser otro Newton en física,
 prototipo en la botánica,
 non plus ultra en la mecánica
 y Leibnitz en Metafísica.
 Quevedo en lo anfibológico,
 un Romeo en lo dramático,
 un Lista en lo matemático
 y otro Bacon en lo lógico.
 Otro Galeno en lo médico,
 otro Casilla en lo cómico,
 Copérnico en lo astronómico,
 gran químico y ortopédico.
 Ser Práxedes en lo impávido,
 Sánchez Moguel en lo histórico,
 Castelar en lo retórico
 y de inspiraciones ávido.
 Tener de Zorrilla célico
 la galanura poética,
 y aquella lira magnética
 del Tasso, pobre y famélico.
 Beber ese astro magnífico
 en la gran fuente Castálida,
 y hasta la cima testárea
 subir por nubes mirífico.
 Escalar el Pindo estereo
 para pedir vena célica,
 y que mi cítara angélica
 llenara el ámbito aéreo.
 Pero es mi nupen empírico
 y tengo lo musa inválida
 para hacer de tí, onza pálida,
 un solemne panegírico.
 Será una trova raquílica
 la que dedique á tus méritos,
 y de vates beneméritos
 sufriré rígida crítica.
 De ese tu disco bellissimo
 es tal el hechizo mágico,
 que produce efecto trágico
 en mi corazón tiernísimo.
 Pasión terrible, flamígera,
 me inspira tu metal célico,
 y Cupido, hostil y bético
 me ha lanzado flecha alígera.
 Presa de este amor tan vívido,
 estoy por tí semi-ínválido;
 se me ha puesto el rostro pálido,
 tético, lígubre y lívido.
 A mi bolsa, onza carísima,
 ven, ó me arranco el esófago
 y voy derecho al sarcófago;
 mi vida sin tí es tristísima.

PAN DE VIENA

Bobadas, sandeces, utopías, locuras,
 conceptos abstractos, ideas oscuras,
 gramática no,

tinieblas, dislates, lenguaje afectado
 germano y romance confuso y mezclado,
 filósofo yo.

Aullidos del genio, siniestras visiones,
 fantasmas y nubes, terribles canciones,
 continuo bramar,
 relámpagos, truenos, ronquidos de espanto,
 inmundos placeres, prolífico llanto,
 y en medio la mar.

Arroyos, torrentes, orillas, arbustos,
 objetos mezclados de todos los gustos
 en valle gentil,
 palmeras y fuentes, cipreses y pinos,
 melones, patatas, silvestres pepinos,
 y el ferrocarril.

La blanca azucena y el sol fulgurante,
 lo abstracto, lo eterno, lo en mí, lo immanente
 y el consorcio también,
 la trística, el acto, el genio, el esquema,
 el hombre, el concepto, el yo y el problema
 la idea del bien.

Vizcaya, Granada, el Ebro, el Danubio,
 La Nueva-Zelanda, Sevilla, el Vesubio,
 Guerrita y Bismarck,
 la verde pradera, la altiva montaña,
 el junco, la higuera, la oliva y la caña
 y el astro solar.

El leve suspiro, la alegre sonrisa,
 el plácido beso, la virgen sumisa,
 el canto de amor,
 el hombre pensando, la linda octorra,
 la altiva chistera, la clásica gorra,
 la piel del tambor.

La bella sultana, la reja florida,
 el grato perfume, la flor combatida
 del viento á compas,
 el triste sepulcro, el blanco esqueleto,
 la vieja y el hombre, la niña y el feto,
 la esperma y el gas.

La humilde cabaña y el rico palacio,
 el aire, el vacío, el Éther y espacio,
 la aurora boreal,
 el néctar divino, la horchata de chufas,
 el blando marengue y el pavo con trufas
 abierto en canal.

La silba horrorosa en noche de estreno,
 el ruido de un coche, la voz del sereno
 cantando las dos,
 el ronco rugido de perro rabioso,
 la aleva estrigina, su aspecto asqueroso,
 el hipo y la tos.

El cóncavo pozo, la cueva sombría,
 la turbia corriente, la noche y el día,
 el ansia, el afán
 expresan, agitan, demuestran, envuelven,
 describen, adornan, plantean, resuelven
 el canto del pan.

¿Por qué tanta frase mezclada y confusa
 sin plan, ni sentido, ni enlace, ni musa,
 pregunto, por qué?
 ¿Por qué tal desorden y tal laberinto
 sin norma, sin arte, sin fe, sin instinto?
 Pues ahí verá usted.

UN ZANGANO

Medio adormilado
 Le llama el criado,
 Y sale del lecho
 Múchico y maitrecho,
 Pues lleva dormidas
 Quince horas seguidas.
 Se pone la bata
 Y al criado maltrata
 Con términos soeces,
 Y á palos á veces,
 Porque este cristiano
 Llamóle temprano.
 El criado petate
 Le da chocolate
 De pura caracas,
 Y leche de vacas,
 Y va el peluquero
 Que, armado de acero
 Y experto en la liza,
 Le afeita, le riza,
 Le atusa, le soba,
 Le peina y le adoba.
 Hacia él van llegando
 Gruñendo y brincaando
 Con gran desentono
 Tres perros y un mono.
 Y el dueño excelente
 Les da para el diente
 De carne una presa,
 Y el pan de una mesa
 Que niega al mendigo
 Sin casa ni abrigo.
 Después que el mastuerzo
 Le sirve el almuerzo
 De polla y ternera,
 Con rico maderá,
 Que nunca le falta,
 Al tiburí salta;

Y no hay cañe angosta
 Que no cruce en posta,
 Rompiendo aquí un brazo
 Y allí un espinazo.

También tiene citas,
 Apuestas, visitas,
 O algún desafío
 Camino del río;
 En ciencia no se hable,
 Pues todo lo ignora
 Y al mundo enamora;
 Razón que le augura
 Fortuna segura.

Así que de buena
 Pitanza se llena
 Comiendo por enatro,
 Concorre al teatro;
 Ya en él echa un sueño;
 Para él son peores
 Comedias y actores
 Y trajes y orquesta,
 Pues todo le apesta.

Después que en la orgía
 De noche hace el día,
 O la honra atropella
 Do alguna doncella,
 Y un rey ó una sota
 Los cuartos le agota,
 El sueño le llama,
 Se enrosca en la cama
 Como un cocodrilo...
 Y ronca tranquil.

Carta de Weyler á Azcárraga

(Weyler manda su dimisión.— Luego se arrepiente.
 — ¡Buenas noches!)

Mi general manga Azcárraga:
 (Te escribo medio en tagalo,
 porque no entienda una jota
 tu amigo Martínez Campos).

Cabeza de barangay
 me dicen que te han nombrado;
 (mira por dónde, cabeza
 puede muy bien ser el rabo!)
 Pero que este *casangapan*
 viene, sin duda, encho.

Pero me han dicho también
 que te has corrido de largo,
 porque cuando me decías
Mabuti, noi Valeriano:
masamá, decías á otro,
 aludiendo á mis trabajos,
 y era este tu *caibigan*
 el propio Martínez Campos.

(Véase la fiera carta
 que la prensa ha publicado,
 donde dice este señor,
 por cierto en mal castellano,
 «el no relevar á Weyler
 es faltar á lo tratado».)
 Por todo lo cual te digo,
 Marcelo, que eres un *tao*.

Mas, para luego este asunto
 dejaré, y vamos al caso:
 el caso es que ahora estás
 entre dos aguas, nadando,
 azorado, receloso,
 cual *dimarrón carabao*,
 en duda de si darás
bibinca á Martínez Campos,
 ó si te estarás tan fresco,
 manteniéndome en el mando
 que era, según tu criterio,
 el que más guerra está dando...

Pues yo que de complaciento
 me sobre, y hasta me paeo,
 te voy á hacer el artículo
 ó voy á hacerte á rediamo.
 Adjunto mi dimisión
 con mi cabeza te mando,
 para que tú y don Arsenio
 la comáis en estofado.
 (Van del Zanjón varias marcas
 de tagarinas de á cuarto,
 que es lo mismo que si fuera
 vuestro caletre en dos platos).
 ¿Pero qué estoy yo diciendo?
 ¿Por qué darte este gustazo?
 Dimítete tú si quieres,
 y lleva tú al agua el gato;
 si al anunciar mi relevo,
 en la Habana pasa algo,
 que haga que se os atragante
 en la garganta el guisado...

Conque acepta esta guayaba,
 toma *buyo*, escupe un rato,
 y si quieres *pato polo*
 dilo luego, y te lo hago.
Magandá gaby noman,
 Yo (Weyler) don Valeriano.

Postdata: mando una copia
 de esta carta para Pando,
 que se encargará Borrero
 de que también llegue á Blanco.

¡No los ví!

Yo he visto la comarca filipina,
 el estrecho canal de Mozambique,

Pita, Almonte, Jerez, Villamanrique,
 la Borunda y la Alhambra granadina.
 He visto el preceloso mar de China,
 el mar Caspio, el de Atlante, Cuba, Antique,
 Lisboa, Badajoz, Tetuán, Ubrique,
 Santiponce, Barbastro y Constantina.
 He visto el arsenal de la Carraca,
 de Gades la inmortal los fuertes muros,
 baños de Panticosa y Carratraca;
 He visto del Tesoro los apuros,
 y dar Guerrita un bajo *mete y saca*;
 mas no me he visto nunca con cien duros.

La mujer y el espejo

(A mi Luisa)

La niña que brilla pura
 como rosa en la pradera,
 y trisca y salta ligera
 del césped en la verdura;
 y aun no conoció amargura
 ni nunca perdió el gracejo,
 ni de su rostro bermejo
 huyó la risa infantil,
 serena como el abril,
 aun no se mira al espejo.

La que lozana y esbelta,
 y más que humana divina,
 la vista á veces inclina
 y á veces alza resuelta;
 y ya no va desventada
 haciendo gentil despeje,
 y toma de sí consejo
 para mejor parecer,
 ya no se ángel, es mujer,
 y ya se mira al espejo.

La que cruzó con su nave
 los mares de las pasiones,
 y dió á muchos corazones,
 quizá, del suyo la llave;
 y mucho de amores sabe,
 y nos larga el aparejo
 porque conserva el reflejo
 de su pristina hermosura,
 y su lozana frescura,
 esa aun se mira al espejo.

La que aun sus triunfos celebra,
 mas de derrota en derrota
 paró en humilde devota,
 ó en venenosa culebra,
 y de su genio la hebra
 revela en el entrecejo,
 y es ya trasunto y bosquejo
 de bien conservada momia,
 esa, por más que se encomia,
 ya no se mira al espejo.

De lo cual, en conclusión,
 resulta, ó yo me equivoco,
 que aunque distamos un poco
 en edad y en opinión,
 nuestros gustos hoy no son
 ni de niña ni de viejo;
 y así yo no te motejo
 si en el espejo te miras:
 tú ya al espejo te miras,
 y yo aun me miro al espejo.

CANTARES

Peteneras

Señor alcalde mayor,
 no mate usted á los ladrones;
 porque el Concejo,
 ¡Toca de mi corazón!
 porque dejará el Concejo
 con muy pocos pobladores.

El señor de Sánchez Toca
 pasa el invierno muy triste,
 porque gasta una fortuna,
 ¡Toca de mi corazón!
 porque gasta una fortuna
 en fundas pa las narices.

Dios castiga á los traidores
 haciéndolos infelices;
 pero á nadie ha castigado,
 ¡Toca de mi corazón!
 pero á nadie ha castigado
 como á tí con las narices.

Cuando te ve mi morena
 esa trompa colosal
 quiere llevarla al Museo,
 ¡Toca de mi corazón!
 quiere llevarla al Museo
 de la Historia Natural.

Si te pesas con narices,
 pesas docientos arrobas;
 y si las dejas en casa
 ¡Toca de mi corazón!
 y si las dejas en casa
 no llega el peso á dos onzas.

Romero el antequerano
 se ha incomodado de veras
 porque don Arsenio ha dicho,
 ¡y esta es la pura verdad!
 porque don Arsenio ha dicho
 de Cánovas cosas feas.

Don Arsenio el de la carta
 no sirve para guerrero,
 y por eso se dedica,
 ¡carta de mi corazón!
 y por eso se dedica
 á tratar mal á los muertos.

Es una cosa que espanta
 y que aterra el corazón
 el ver tantos concejales,
 ¡esta es la pura verdad!
 el ver tantos concejales
 chupando el zumo al *Limón*.

No sabe el pobre Limón
 todavía dónde está;
 pero ya lo irá sabiendo,
 ¡ay pobrecito Limón!
 pero ya lo irá sabiendo
 cuando quede sin metal.

Cuando veo al Presidente
 me pongo á considerar
 que si sopla cual Campillo,
 ¡ay que tremendo ciclón!
 que si sopla cual Campillo
 se oye el trueno en Ultramar.

Tal vez por este motivo
 Morlesín se haya marchado;
 que para tanta barriga
 ¡desgraciado Morlesín!
 que para tanta barriga
 era poco secretario.

Azcárraga necesita
 lo menos un Aguilera,
 y aun así si sopla fuerte,
 ¡qué terrible vendaval!
 y aun así si sopla fuerte,
 don Alberto se va á tierra.

Canalejas se va á Cuba;
 pero pronto volverá,
 que también se fué y se vino
 ¡prensa de mi corazón!
 que también se fué y se vino
 el dueño de *El Imparcial*.

¡Sin salir!

Sale el dorado sol, sus rayos rojos
 por el azul difunde de la estera;
 sale la luna, en la onda reverbera
 y su pálida luz muestra á tus ojos.
 Sale la gata rosa de entre arbores
 y con su aroma inunda la pradera;
 sale del nido el águila altanera
 y sacia sus carnisvoros antojos.
 El leopardo, el chacal, el león, la loba,
 salen á respirar la pura brisa,
 cuando en su antro el calor la paz les roba;
 sale también la liebre, aunque indecisa...
 y yo salir no puedo de mi alcobá,
 porque me están lavando la camisa.

Cositas

(Monólogo de Felipe Pérez).
 —Con sólo referir las escenas que á mí me
 han pasado con mis patronas, puedo hacer una
 comedia en diez actos y sobra.

—¿Por quién está usted de luto, D. Hilario?..
 —Hombre, por mi suegra.
 —¿Ha muerto?
 —No, señor; ¡se ha venido á vivir con nosotros!..

Leo en *La Correspondencia de España*:
 «Una señorita inglesa, recién llegada de
 Inglaterra y que habla perfectamente el espa-
 ñol, desea encontrar otra á quien enseñar la
 lengua.»

Un chico, en una comida que sus padres
 daban, se puso á lamer el plato después de ha-
 berse comido el dulce que le habían puesto.
 —Pero, Luis, que te pegó; no hagas esas co-
 chinadas.

—Pues tú bien las haces cuando no hay na-
 die delante.

Ninguno sabe mejor dónde le aprieta el sa-
 pato que el que tiene callos.

—¿Tendrá usted mucho frío con esa capa lle-
 na de agujeros?
 —No, señor; porque el frío que entra por un
 agujero sale por otro.

y te puede amolar este relente,
 y has de ser obediente
 y no decir á *mená* que no quiero.
 PAQ. ¿Pues entonces por qué dice la gente
 que soy de arriba á abajo tabernero?
 ¿Que la taberna es mía
 por haberla heredado de mi buen padre,
 y que tú me la cuidas como madre,
 y rabia tu cuñada que es mi tía?
 NEM. No nombres á tu tía ¡Barrabás!
 Siempre la tratarás
 si no quieres tener gran desazón
 con mucha hiporesia.
 Porque es tu tía,
 lo digo con razón,
 una tía... ¡qué tía de pistón!
 Cuando sepas, chorré, qué de trabajos
 tan guarros y tan bajos
 ha solfo emplear pa reventarme
 y la tienda quitarme...
 PAQ. ¡Ay que leñal! Ya lo sé; por eso,
 cuando *eya* me da queso
 ó una rebaná de pan tostao,
 la digo que me encuentro desganao.
 NEM. ¡Qué cacumen ¡olé! tan peregrino
 y qué olfato tan fino
 te donó la divina Providencia!
 Eres el tabernero de más *cencia*
 de toos los que España ha conocido,
 metiendo, verbo en gracia, á mi marío.

Pero vete á la cama y ten sosiego,
 que aun cuando la taberna es disputaa,
 no hay quien te toque á fuego,
 pues viviendo *el Templo*, no pasa naa.
 PAQ. ¿El Templo? Es un tío de mal genio.
 NEM. ¡Que te cayes, morral! Tíé más ingenio,
 y cuida de la casa,
 y por ella se pasa
 la mar de desazones;
 porquetiene *el Templo* muchos calzones.
 PAQ. Pues á mí más me gusta *Triquituelas*.
 NEM. ¡Ay qué cobal! No yega ni á las suelas
 del medidor actual,
 y el vino nos medía muy remal.
 Un día, en la subida, yo lo eché,
 y quité deir que mañana ó pasado llamaré.
 Pues tienes que *el Templo*,
 se encuentra trastornao
 con el líquido aquel de aquella caba,
 que en vez de zumo de uva
 que debiera tener ajerezao,
 contiene un peleón avinagrao.
 Pero toma un traguiyo,
 y te vas á la cama, chavaliyo;
 y conmigo, *el Templo* y *Triquituelas*,
 y luego las espuelas
 y la tranca de hierro de Sansón,
 bien puedes descansar como un lirón.
 (Vase Paquito).

y á consultar con la almohaa.
 COR. Oye; ¿mañana temprano
 vengo á medir aguardiente
 por si llega un parroquiano?
 NEM. Como estamos en verano,
 aquí viene poca gente.
 Tan solo quiero saber
 si puedo contar contigo
 para todo.
 COR. ¡Sí, mujer!
 NEM. ¿Y con *Sansón*?
 COR. Es tu amigo,
 pero te lo echa á perder.
 Que tíé la cabeza hueca
 y más pobre la moyera
 que el pellejo de un cedazo...
 NEM. ¡Claro, con tanto vinazo
 pasa lo mismo á cualquiera!
 COR. Con él tú debes contar
 pa nombrarte sucesor;
 él te lo puede arreglar,
 y por tu casa velar
 hasta que haiga medidor.
 Lo mejor es que *Medinas*
 el mozo de tus bodegas
 se quedase al frente de esto,
 y en tanto ves tú si entregas
 al que más valga, ese puesto.
 NEM. Es un consejo, chavó,
 que tiene quinqué y pupila.

LOS CHULOS
 DE
LA NEMESIA
 Y LA MUERTE DEL TEMPLO
 ó
 Aquí revienta la órdiga y se arma
 la gran culebra
 Drama en siete actos, ochenta cuadros y varias
 mutaciones
 en prosa y verso, original de
 C. ALCOECER Y M. BÁGUENA

IMPRESA DE RICARDO HERNANDEZ

CONCEPCION JERONIMA, 15 Y 17

En esta Imprenta se hacen toda clase de trabajos y especialmente membretes, tarjetas, esquelas fúnebres, prospectos, libros de todas clases, folletos, periódicos, etc., etc.

Figuras y Figurones

POR

D. Angel María Segovia

Esta célebre obra (3.^a edición) lleva 48 cuadernos publicados. Se admiten suscripciones en casa del autor, Ruiz Perelló, 11, Hotel.

EL TOMO PRIMERO ESTA PARA TERMINARSE

Inmediatamente comenzará el 2.^o tomo que romperá la marcha con

DAMAS NOTABLES

en la forma anunciada en la primera entrega de esta obra.

Disponible



Dirección y Administración
Lavapiés, 43, 3.^o
MADRID

El director de esta institución, correspondiendo al creciente favor que las clases media y obrera vienen dispensando a su Centro, se ha impuesto nuevos sacrificios, estableciendo ventajas de tal importancia en la igualdad, que merecen ser conocidas del público en general.

Las esmeradas asistencias médica y farmacéutica que en el Igualatorio se prestan; la religiosidad con que se abonan las indemnizaciones y dietas; y la exactitud con que se hace frente a los enterramientos, satisfará por completo a todo aquel que busque dentro de la más estricta justicia, un verdadero auxilio.

El derecho al 1.^o y 2.^o servicio, se obtiene desde el momento del ingreso; el correspondiente al 3.^o, 4.^o y 5.^o, a los quince días de la inscripción.

Los considerables gastos que trae consigo una enfermedad a poco que se prolongue, y la constitución especial del Igualatorio, aconsejan este Centro.

Igualas convencionales en casos cuya edad ó dolencia estén fuera de lo consignado en las bases reglamentarias.

Circulares detalladas á quien las solicite.

EL DIRECTOR.

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible

DESPACHO DE CARNES FRESCAS

DE

Vicente Alonso

Plaza de San Miguel, calle 6.^a,
cajón núms. 32 y 35

Vicente Alonso, honrado carnicero,
Que no quiere ganar mucho dinero
Vende por dos realitos dos chuletas
Que valen cuando menos dos pesetas.
—¡Qué chuletas tan ricas, Rosarito!
—¡Ay, no las nombres que se abre el apetito!

Disponible

Disponible

Disponible

LA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE TINTAS Y BARNICES
NEGRAS Y DE COLOR

DE LOS

HIJOS DE J. A. GARCÍA

Admon.: Campomanes, 6 Fábrica: San Rafael, 4
Casa fundada en 1868

Disponible

FOLLETIN DE LA ESTACA 7

COR. (Entrando). Dame aguardiente, Nemesia, que muerto estoy.

NEM. ¿Qué sucede?

COR. ¡Una noticia que te hará retroceder!... el Templo ha muerto ayer, víctima de la malicia de una maldita mujer...

NEM. De una mujer?

COR. De Asunción, una gachí zapatera, que vino desde Chinchón, á partirse el corazón de una puñalá trapera.

NEM. ¡Sin medidor me quedé! Quién el vino medirá y como él me lo aguará? ¿De quién ya me fiaré Si Tréquiñuelas no es ná?

COR. De mí.

NEM. ¿De tí?

COR. Cabalmente; he de echar el agua á chorros en el vino y aguardiente; y si se queja la gente ¡vamos! la quito los morros.

NEM. Es cuestión muy delicá que debo dilucidar... Mira, chico, no hago naa. Me voy primero á dormir

FOLLETIN DE LA ESTACA 6

ESCENA II

LA NEMESIA. LUEGO CORREVEIDILE

NEM. Ya estoy sola, bien lo sé, puedo contar el parré sin que lo sienta la tierra.

(Tocando un gran montón de calderilla añada).

¡Ay, que gusto! ¡Cuánta perra!

¡Dónde las esconderé?

Sospecho de too el mundo,

y no tengo ni un segundo de tranquilidad completa;

me parece á mí que me hundo,

y esto me hace la corneta.

¡Maldito sea mi sino!

Ya no tengo otro camino

que traspasar la taberna;

que mi carácter no alterna

con tanto golfo cochino.

(Se oyen aldabonazos en la puerta).

¿Quién yama? ¡Leña!

COR. (Dentro). ¡Yo soy!

NEM. ¿Correveídile? ¡Ayá voy!

COR. ¡Abre, que vengo impacientel!

NEM. ¿Qué pasa? (Abriendo la puerta).

ACTO PRIMERO

La escena representa el interior de una tasca ó taberna. Al fondo mostrador grande, y detrás de él, limpiando varios cacharros, la Nemesia, Paquito, á su lado, á horcajadas chupándose el dedo. A la derecha del mostrador escalera practicable. A la izquierda gran arcon de madera y encima del arcon un morrión de miliciano y un sombrero calañés. A derecha é izquierda del espectador veladores de madera. Sillas en un ángulo, trévedes enormes y encima de ellas la caldera donde se supone frien los buñuelos. Es de noche. Al levantarse el telón la escena estará alumbrada débilmente.

ESCENA PRIMERA

LA NEMESIA Y PAQUITO

NEM. Acuéstate, chaval, que ya sabes que el frío te hace mal. Estás amoratado y tienes el cogote entresudado. ¡A la cama!

PAQ. ¡Ay leña, y qué cargantel!

¡No me dejas en paz un solo instantel!

NEM. Es por tu bien, Paquin, que estás muy tisiquin